

Correspondencia

■ ■ ■

■
EVELYN HELLENSCHMIDT

■
FRANCISCO CARREÑO ESPINOSA

■

Nostalgia

Pienso en los árboles que planté,
amigos abandonados
a los que nunca voy a ver.
Pasan largas horas solos
dándose la razón como locos,
a cabezadas en la tarde
soñolienta donde no estoy.
No me acompañan
sus largas conversaciones
de sombra y hojas,
solo mi deseo
de compartir su viento.

MIÉRCOLES, 13 DE MARZO 2019, 19:52

A la atención de Evelyn.

Hola, Evelyn:

Te envió estos poemas.

Hay más autótrofos que heterótrofos.

Independientemente de que los consideres propicios para acompañar a tus fotografías me encantaría que me comentases si te parecen bien.

Muchos de ellos tienen bastante que ver con ese aislamiento, esa búsqueda casi ciega donde no se sabe muy bien dónde está el otro. En cualquier caso, como tus fotografías, avanzan con la seguridad de una confianza a prueba de todas las soledades.

Ya me contarás.

Un abrazo.

18 DE MARZO 2019, 0:26

Hola, Evelyn:

Te debo una respuesta a la conversación de esta mañana y de esta tarde. La verdad es que lo he pasado muy bien y me ha encantado vuestra cabaña. Me alegra mucho que me hayáis nombrado padrino del árbol que he plantado. No te preocupes por lo de los poemas. Creo que lo puedo entender. Me dejé llevar por lo que me había dicho Luis sabiendo que solo te gustaría el que te ha gustado.

Tomo nota de la importancia que esto tiene para ti y me comprometo a estar a la altura. ¿Sabes? Creo que hay algo de resurrección, de resurgimiento. Una sincera vuelta al mundo de los vivos después de una no menos sincera retirada. En ese camino yo llevaré las antorchas que necesites para dar fe de tu vuelta a las apariencias. No creas que no entiendo las dificultades del camino y la seriedad con la que debes acercarte a la cegadora luz de un mundo abandonado. Alumbraré lo mejor que pueda tu voluntad de tinieblas. Esto debería ser para mí una necesaria forma de enajenación. Al fin y al cabo, llevo toda la vida tratando de salir de mí mismo. Por eso, quizás, no me reconozcas tanto en los poemas. Nunca me he preocupado por encontrarme a mí mismo. Siempre he querido dar con otra cosa. Sé que tengo que enarbolar mi experiencia para darle una forma auténtica a ese esfuerzo por salir de mí mismo. Tampoco me faltan motivos para resucitar. Creo que en tus fotos siempre está la luz del despertar. Cualquier rincón puede ser más luminoso que un claro en mitad del encinar. Y ahí es donde yo intentaré acompañarte. El fuego que prenda en las antorchas tendrá que ser el fuego del principio. ¿Qué te parece las doce de la tarde? Un buen momento para empezar el día, ¿verdad? Y, por favor, no me acuses de vivir en un mundo paralelo. Haremos un buen trabajo y no dejaremos que ninguna hormiga hambrienta de silencio se cuele en nuestros oídos. Te digo esto porque me he pasado el viaje intentando aplastar a una hormiga, espero que imaginaria, que intentaba entrar por el oído y comerme el cerebro. Los espárragos estaban bien surtidos.

Bueno, Evelyn, buenas noches.

Por cierto, hemos quedado el martes, ¿no? Para ir a Paracuellos. Pero yo tendría que estar en Madrid no muy tarde porque tengo una reunión a las 14:30.

Besos a los dos y muchas gracias.

Paco.

20 DE MARZO 2019, 15:50

Hola, Paco:

Me encuentro recuperada, el fin de semana ha sido muy intenso. No recibo muchas visitas en mi paraíso, y menos de poetas con ojos críticos, que a lo mejor me dicen que mi refugio no es tal paraíso.

Paco, ¡mandame todos los días una carta así!

Me ha conmovido y siento que estamos en el camino correcto para que esta edición sea un “überlappen”: superposición de emociones no artificiales.

Ya sé: tu no niegas de lo artificioso, pero yo creo que es un obstáculo para llegar a lo esencial.

Ya te dije que esa era la razón por la que me atraía ese poema. Acabo de volver a leerlo. Me meto en cada una de sus palabras y lo conecto a la foto *Heterotrophie 4*, por la ausencia de algo y esa ausencia está descrita en tu poema.

Un abrazo,

Evelyn

Tengo una duda sobre una palabra que usas en tu carta: enajenación, tiene muchos significados a la hora de traducirlo al alemán:

2. enajenación (de la mente):

enajenación: Verwirrung

enajenación mental: Geistesgestörtheit

3. enajenación (embeleso):

enajenación: Verzückung

4. enajenación (distracción):

enajenación: Zerstreuung

5. enajenación (entre personas):

enajenación de: Entfremdung

Todos son interesantes ¿quizás es una mezcla de todos?

No soy muy consciente de haberte acusado de vivir en un mundo paralelo? ¿Cuándo ocurrió?

Hola Evelyn.

Me alegro mucho de que estés recuperada. Ya imagino que la cabaña está llena de tareas placenteras. Te exigen su esfuerzo. Tengo la impresión de que necesitas una relación no mediada con la realidad. Allí tienes el agua y la luz de primera mano. También la tierra. Y luego tienes la oración del viento que zumba y zumba sin parar. Creo que eso no es en realidad una forma de aislamiento, una retirada, sino una generosa forma de comunidad. Y en esa comunidad no se excluyen las voces desafiantes que hablan sin palabras y nos piden una conciencia amplia para hacernos vivir en la plenitud de una existencia confirmada por el silencio. Ya sé que puede decir cualquier cosa, sí, el silencio tiene un polisémico significado comodín y podría dar la razón también al diablo, pero tú no vas a dejar que sea cualquiera su respuesta a tu perseverante pensamiento. No es fácil convertirlo en un maestro, en alguien que nos guía. Él siempre tiene la primera y la última palabra. Es, seguramente, el escondite de Dios. Claro, podría ser también tu discípulo. Puestos a enajenarnos, yo creo que hay que hacerlo a lo grande. No vamos a volvernos locos para convertirnos en un vulgar Napoleón. Nos volvemos locos con el ser que contiene todos los seres y que además juega a no ser ningún ser. Ser nadie para ser cualquiera.

¿Sabes? Ayer iba por la plaza de Oriente y de repente me abordaron unos críos. Me preguntaron si me importaría responder a una pregunta para un trabajo que estaban haciendo en el instituto. Yo me dejé preguntar: ¿Qué le sugiere la palabra felicidad? Les dije que me parecía que era una asignatura obligatoria, que yo prefería las optativas. Y algo de eso es lo que me parece que puedes encontrar en la cabaña, una felicidad optativa, pero no concedida de una sola vez. Continuamente tienes que estar optando por ella. El agua está ahí, la luz está ahí, pero tienes que cogerlas. Es una relación directa con el destino, con un destino que cambia de mil maneras, tanto como la montaña de enfrente. Y para eso necesitas estar en un lugar que se transforma continuamente, que te reafirma. Y no, no me has acusado de vivir en un mundo paralelo. Era una forma de hablar utilizando tu persona para afianzar lo que yo decía, un recurso retórico, artificioso.

Me gusta que hayas relacionado la ausencia con el poema y la foto. La ausencia debería ser una forma inminente de la presencia. Por eso pienso en el despertar. Hasta en los cuerpos que se transparentan hay una carne atravesada por algo que está, o estaba a punto de suceder.

Y no dudes del paraíso. Propongo dudar solo del infierno. Empezar dudando para terminar negando. Y no una negación que huye, que se separa, sino una negación como un diluvio permanente sobre las llamas del infierno. Nada de salir corriendo. Y, si es necesario, consumirse como una gota insuficiente que orgullosamente se ha dejado caer en la infinita sed del desierto.

Bueno, Evelyn, sigo pendiente de tu desafío a mostrarme con naturalidad. Por cierto, ¿qué harás con el pavo real cuando despliegue la cola? Se lo reprocharías como una forma antinatural de mostrarse? ¿O los alardes de navegación aérea sincronizada de una bandada de tordos? ¿Qué haces con las formas geométricas del basalto? ¿Es menos natural la primavera que el otoño? Porque está llena de excesos. Todo eso se podría decir con más sencillez. Ya me contarás.

Besos.

Paco.

27 DE MARZO 2019, 13:39

Querido Paco,

ayer fue un día muy completo, llegué a Aranjuez a las 23 horas después del lío con el móvil. Deambulando por las calles de Madrid para ver si había una solución al problema, se me ocurrió que en Internet podría haber información sobre alguien que tuviera tu número. Me he tenido que meter en un locutorio para ver si encontraba el teléfono de la Galería Zambucho y así Luis me pudiera dar tu número para avisarte de mi móvil olvidado en tu casa. Por suerte, ¡Luis estaba! Imagínate que no tenía ni un número de teléfono en mi cabeza, aparte del mío y unos números de toda la vida como el de mis padres. Confiamos demasiado en algo que en cualquier momento puede desaparecer.

Madrid me resulta embriagador, tiene muchas cosas estimulantes, pero en el paseo que me di me topé cada cinco pasos con alguien en penurias, gente pidiendo, abuelas tiradas en la calle, gitanas llamándote “mal follada” si no les coges el ramito de romero, desconfianza en los ojos de los viandantes si preguntas el camino, las prostitutas de la calle Montera...

Por Madrid hay que ir con una coraza si no quieres que te derrumben tantas penas ajenas...

Hasta aquí mi aventura en «La ciudad de los listos, anestesiados por el espectáculo de lo cotidiano» como dice Luis.

Volvemos a tu última carta (digo carta aunque sea un e-mail, porque me parece que este sistema de transmisión es demasiado rápido, un buen escrito tiene que tomarse tiempo en llegar). Me proporciona lo que suelen hacer los libros reconfortantes: una explicación sobre algo que yo sabía en algún momento de mi vida, pero se me ha extraviado por el camino.

Un abrazo.

E.

Por cierto: prefiero despertarme con los pájaros, a las 12 ya ha pasado casi todo.

1 DE ABRIL 2019, 19:31

Querida Evelyn:

Siento responder tan tarde. He tenido una semana bastante liada.

Lo primero quería agradecerte que me acompañases el otro día a Paracuellos para encargar las cajas. Gracias también por venir a ver a César. La verdad es que hicimos un montón de cosas. Siento haber tenido que salir corriendo. A mí por las mañanas me pasa lo mismo que a Cenicienta. De repente, las carrozas me dan calabazas. El tiempo empieza a estrecharse y me caigo a toda velocidad por el hueco de un embudo. A las tres ya estoy dentro de la botella. Luego llega la noche y vuelvo a salir.

Me fui a La Peana el sábado y allí te he escrito un par de correos.

Te confieso que he estado a punto de quedarme mudo. Estoy un poco perdido. No te preocupes porque es habitual en mí. De todas formas, intento explicar las razones de mi mudez.

Me resulta un poco brusco pensar que quieres utilizar los correos para acompañar tus fotos en la carpeta. Puede ser interesante, claro que sí, pero partimos ya de una posición difícil. Aun así, adelante.

¿Sabes, después de ver los reparos que tenías el otro día para incluir el poema que te parecía digno de figurar entre tus fotografías, las reservas con las que admitías que, al haber hablado de él tendría que aparecer en algún momento, salí con la impresión de que podríamos incluir los poemas pero tachados, con una raya encima, y todos estos comentarios alrededor, una especie de glosas al silencio.

¿Qué te parece?

Ya me contarás.

En mi particular cruzada contra el silencio, provocada probablemente por cuestiones personales —trabajo en la biblioteca de la Escuela de Canto y siempre hay alguien cantando o tocando un instrumento, así que, adaptarse o morir— se me ocurre que la sede principal del silencio es el yo.

En realidad, en un poema siempre hay alguien, nunca está uno solo, ni siquiera cuando habla de la soledad. La soledad, una vez que empiezas a hablar es irónica, incluso en los monólogos.

Por eso, si habla este silencio, será un silencio enajenado.

Creo que solo es productivo el silencio que renuncia a sí mismo.

Una vez me dijeron que Miró se encerraba en un cuarto oscuro y estrecho antes de ponerse a trabajar. No salía hasta que no había encontrado lo que iba a pintar. Me imagino que daba a luz sus cuadros pasando por esa oscuridad que no sería en su caso nada parecido a un castigo. No creo que él se buscara a sí mismo en esa celda voluntaria.

Tengo que confesarte una cosa. Yo creo que solo podemos descubrirnos a nosotros mismos a través de los demás. El empeño de la introspección es para mí un callejón sin salida. Conocerse a sí mismo, encontrarse, son operaciones completamente vacías. Necesito profundamente a los demás. No puedo renunciar a nadie. Para mí, cualquier forma de retiro no es más que una forma de afilar esa necesidad. Me pregunto si lo que te digo te puede parecer exagerado. Imagina una piedra perdida en mitad de la luna. Todo su sentido estriba en ser vista. Por eso es tan triste la Luna y nosotros, amantes de toda esa realidad sin consuelo, dirigimos nuestros ojos a los rincones donde nunca ha dado el aire. ¿Qué otro sentido tiene la navegación espacial, la espeleología, el submarinismo? Ser observado, formar parte de la conciencia, es el destino de todo lo que hay en el universo, y no estar en la mente de alguien lo considero un desastre total. Incluso la maldad es un síntoma de que necesitamos estar ahí donde parece que no somos. Los que tenemos conciencia y los que no tenemos conciencia, todos estamos destinados a ser imaginados, a tener una vida ficticia, a que nos inventen. Esa es la máxima felicidad que se puede alcanzar, convertirte en un ser imaginario. Ese es nuestro verdadero destino. Yo me imagino a Dios increíblemente feliz porque muchísima gente al mismo tiempo lo lleva en su imaginación. No basta con que uno se imagine a sí mismo. Es verdad que es un consuelo y puede servir para sentirte en cierto modo imaginado, pero así es muy difícil alcanzar la plenitud. Ya está, hago las maletas de mi soledad y de mi silencio y me mudo a quien quiera acogerme en su imaginación. Se acabó toda esta historia del yo y del silencio.

Hay una cosa. Si nos vamos a vivir a alguien, es importante saber cómo queremos que nos imaginen. Tenemos primero que dar pistas importantes sobre cómo queremos aparecer. Aislarse es una forma de mostrarse, una forma de darse a conocer. También es cierto que uno posa para alguien que se imagina. De repente, ese alguien que no conocía puede aparecer.

Pero, claro, ahora vienen las preguntas complicadas. En caso de que tuvieras que vivir en la imaginación de algún asesino, ¿cómo te gustaría aparecer? ¿Debemos posar también para la gente que no nos gusta? ¿Qué cara ofrecer? Porque tarde o temprano nos vemos en la obligación de aparecer ahí también. Y ahí es donde uno realmente se emancipa de su propia representación, en esa dificultad de tener que vivir en la imaginación de las personas a las que resultamos indiferentes o que directamente nos odian. O simplemente, tienen una visión distorsionada de nuestra imagen. ¿No te ha pasado que no te reconoces en la imagen que los demás proyectan de ti mismo?

Bueno, Evelyn, te habrás dado cuenta de que sigo perdido, a pesar de haber dado mil vueltas.

¿He conseguido salir del silencio y del yo?

Besos.

Paco.

Querida Evelyn:

Creo que entiendo un poco nuestro desencuentro poético. Tal como yo lo imagino, tú crees que somos nosotros quienes damos sentido a las palabras. Según eso, partimos ya de una especie de entidad natural y gracias a las palabras o a cualquier otra forma de comunicación —hasta donde yo sé, todas derivadas de las palabras en mayor o menor medida—, expresamos nuestra intimidad. A mi modo de ver hay dos cosas en las que no estamos de acuerdo. Una es que yo escribo desde la convicción de que son las palabras las que nos expresan a nosotros. Esas palabras son en realidad casi tan extrañas a nosotros, tan enigmáticas, como lo sería para una piedra nuestra conciencia. Pero la piedra vive también en la conciencia. Somos de algún modo adoptados por las palabras. Vienen de muy lejos y van probablemente todavía más lejos. Y en ese largo viaje se cruzan con nosotros y nos ofrecen un profundo alojamiento. Por eso creo que un poema nos escribe a nosotros más que nosotros a él. Un poema nos lee. Las palabras nos inventan. Pero para dejarse inventar uno tiene que sumergirse en la nada, en las infinitas posibilidades que se encuentran en la gran encrucijada de la creación (el cuarto oscuro de Miró). Y de ahí coger un camino, un camino que es único y, sobre todo, prestado, un regalo, sea el que sea te lo han ofrecido. Supongo que para que un poema tenga ese poder debería estar escrito también en parte desde una condición enigmática.

El otro desacuerdo lo intuyo cuando hablas de palabras hinchadas y de tragedia bucólica. Te podría decir que el único tema de mis poemas es el despertar, la inauguración de la realidad. Mi propósito es que quien lo lea sienta que el mundo está empezando en este preciso instante. No hay ningún otro tema que me interese realmente ni que yo pueda tocar. Trágico y bucólico, me extraña. Hay una rabiosa alegría y en ellos debería estar todo el mundo invitado a la ceremonia de existir. Eso sí, está la naturaleza, la realidad, con su misterioso alfabeto, con su increíble discurso que procuro escuchar. Mi modelo son los muñecos de guiñol. No hay nada que me guste más y que me resulte más personal que descubrir mi boca movida por hilos transparentes, ajustar sus movimientos a un discurso que me supera. Es cierto que a veces muevo la boca y no encaja con lo que está sonando, pero hay que seguir intentándolo, siempre. Los muñecos somos limitados y cabezotas.

No tienen nada que ver con la subjetividad. Son textos necesitados, profundamente. Nada más alejado de mi propósito que encontrarme a mí mismo, darme a conocer, descubrirme. Mi poética es de un pudor salvaje. Tanto que debería parecer que estoy recién expulsado del paraíso y acabo de descubrir que soy yo mismo y que no me puedo ofrecer desnudo a los demás. Estar recién llegado al mundo es también eso, descubrir una identidad y una simultánea necesidad de cubrirla.

Además, también disiento en lo que yo creo que es el lenguaje figurado. Lo digo por tu calificativo de hinchado. Casi siempre procuro ser rigurosamente fiel a la realidad. Observo el mundo con verdadera obsesión. Es una mirada mucho más analítica de lo que parece. Incluso como poeta tengo la convicción de que hay que caminar por la cuerda floja que separa la realidad de la ficción. Creo que actualmente la mayoría de los artistas y de los escritores pisan demasiado el lado de la realidad, empeñados en demostrar que es verdad lo que dicen, como si hubiese más verdad en el lado de la realidad que en el de la ficción. Y no es así. Para mí es como ser equilibrista. Procuro ir por la cuerda floja.

Como ves, tengo un grave problema con la literatura testimonial. Me resulta un tanto opresivo el abuso de la realidad y del yo.

Sigo intentándolo, aunque tengo la impresión de seguir perdido.

Besos.

Paco.

2 DE ABRIL 2019, 12:57

Paco,

solo unas breves palabras, casi estilo telegráfico (me da vergüenza contestarte por lo defectuosas y toscas que suenan mi frases en comparación con tus hermosos riachuelos).

Voy a interrumpir durante unos días nuestros diálogos: estoy desbordada con 3 viajes en las próximas 3 semanas y estoy preparando obras para el MUA de Alicante (una participación que me han comunicado hace 3 días).

Respuestas a algunas de tus preguntas:

No quiero tachar nada tuyo, simplemente quiero lo que me llena el corazón y la mente: tus cartas (e-mails).

Respondiendo a la pregunta: ¿No te ha pasado que no te reconoces en la imagen que los demás proyectan de ti mismo?

Nunca me reconozco. Cuando noto el reflejo que me devuelven los demás, me quedo espantada. Suelo huir.

Yo no veo esto así: “Según eso, partimos ya de una especie de entidad natural y gracias a las palabras o a cualquier otra forma de comunicación, todas derivadas de las palabras en mayor o menor medida, expresamos nuestra intimidad.”

En la fotografía, por lo menos las imágenes que atrapo, no hay palabra previa, son capturas espontáneas guiadas por una necesidad interna que forman poco a poco un proyecto, que igualmente poco a poco reciben las palabras.

Bueno te tengo que dejar, hay que hacer la maleta.

Un abrazo grande.

Hola, Evelyn:

Pues yo creo, debo confesarte, en lo que mi amigo Ignacio Castro llamaría la alta fidelidad del reflejo. De hecho, te diría que me quedo a vivir en ellos. Es, en realidad, lo único que permanece. Si te ves en el agua de un río, a ti o a los árboles, comprobarás que la superficie sobre la que te reflejas no deja de moverse mientras que tu reflejo se queda contigo. Y no digamos esos otros reflejos oscuros, las sombras. ¿No has visto alguna vez pasar una bandada de pájaros a tus pies y sentir que algo de ti se iba con ellos, que te levantaban en vilo para llevarte con una alegría desconocida? ¿O cuando ves una mancha de sombra que se acerca por el suelo a toda velocidad y llega y parece que te monta sobre una cabalgadura invisible y te dejas llevar con toda confianza por el negativo de una nube que te arrastra? ¿No crees que debemos ser fieles a esos impulsos y que son de alguna manera reflejos de algo nuestro? Yo te confieso que sí me reconozco, me reconozco incluso en la gente que me trata mal, los antipáticos con los que te cruzas. Hay algo mío en ellos. ¿Sabes? A mi padre le gustaba ir a un bar donde el camarero era terriblemente antipático. Se ponía como un niño que se mete en una cueva peligrosa. Y creo que en el fondo le gustaba esa imagen de sí mismo que proyectaba una persona que no era amable. No todo tienen que ser facilidades, ¿no crees? Hay que curtirse, restregar las piernas contra las zarzas.

Sí, el reflejo es lo que permanece. El reflejo es la palabra, reflejo de las cosas. Los artistas plásticos tenéis la tendencia a considerar las palabras como algo ajeno, a verlas como si no tuviesen nada que ver con vuestra obra. He oído a algunos que decían pensar con las manos. Y siempre aprovecháis la mínima ocasión para distanciaros y tratarlas como si fuesen completamente ajenas a la creación plástica. La palabra es la madre de todos los reflejos y también de esos llamados fotografías. Antes de que la luz pudiese imprimirse tuvo que imprimirse la voz. De hecho, la voz es como la luz. Si la escuchas en una habitación a oscuras es como una linterna. También puede ser la linterna del asesino que te busca, claro, pero los asesinos en principio desprecian las palabras y huyen de la luz. Los reflejos son nuestros maestros y debemos buscar en ellos nuestro sentido. Ellos nos devuelven una cara en la que compartimos el ser con otras cosas. Mi cara, de repente, es también la cara del agua.

Bueno, Evelyn, disfruta mucho en esas bodas de diamante y recibe un abrazo grande.

Nos vemos pronto.

Paco.

EVELYN A PACO. 3 DE ABRIL 2019, 17:30

¡Es hermoso cómo no nos entendemos!

PACO A EVELYN. 3 DE ABRIL 2019, 18:42

¿Ves? Me acabas de dar la razón. No nos entendemos.

¿Será eso la belleza: no entender?

EVELYN A PACO. 3 DE ABRIL 2019, 19:41

Quizás.

FRANCISCO CARREÑO ESPINOSA
(MADRID, 1965)

Incluso cuando parece testimonial, como en los mails de esta carpeta, los textos de Paco Carreño defienden la ficción como fuente principal de exaltación de la realidad.

En sus poemarios *Calblanque* y *Gabinete de sombras*, con fotos de Luis González-Adalid y Paula Noya, trata de mostrar el carácter imaginario de nuestro entorno a través de una rigurosa descripción del mundo.

Ha investigado las relaciones entre utopía e historia. Su trabajo para la exposición *Madrid, puerto de mar* (catálogo de la Consejería de Cultura de Madrid) planteaba la forma mutua que se van dando realidad e imaginación.

Al estudiar la obra de diferentes poetas (Ángel González, Alfonso Carreño, José Ángel Valente...), ha buscado la base de los recursos retóricos en los fenómenos naturales.

Es animista y supersticioso, algo que se puede ver en tres pequeñas piezas cinematográficas donde las cosas juegan con las personas.

En su novela *La segunda vida* (Alt Autores) se explora la necesidad de compartir una existencia fabulosa.